

SECCION DE ETNOGRAFIA

E u s k o - F o l k l o r e

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 30

San Sebastián (Museo de San Telmo) Abril-Junio 1956

3.ª Serie, n.º 7

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

RESUMEN DE LA MITOLOGIA MARIANA

(Continuación)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA. LAMIA

La representación de la lamia como de figura humana, salvo los pies que son de ave, predomina sobre las otras en el pueblo vasco. Sólo difieren de las demás mujeres en su color que es el color de cobre, según le dijeron en Vera a Caro Baroja (1).

W. Webster, que recogió en Labourd algunos relatos sobre lamias, dice de éstas: "The Lamiañak, were described to us... as little people who lived underground" (*Basque Legends*, pág. 48. London, 1879).

A Jean Barbier se las describió así uno de sus informantes "Petits êtres couverts de longs poils, barbus a la façon des singes, se tassant sur eux-mêmes avec une extraordinaire facilité" (*Légendes du Pays Basque*, pág. 27. Paris, 1931).

Según noticia recogida por Azkue en Yurre de Arratia, "las lamias alumbraban por la boca" (*Euskalerrriaren Yakintza*, I, página 363), propiedad que, según nuestros datos, es generalmente atribuida a los *Ireltxu*. Sólo en Vizcaya (Orozco, Ceanuri y Elanchove) hemos oído que las lamias tenían un solo ojo en la frente).

A Azkue le dijeron en Berriz que las lamias "no tenían otro pelo que el de la nuca y en forma de un duro (moneda)" (*Euskalerrriaren Yakintza*, I, pág. 363).

En la mayor parte de las leyendas que tratan de lamias, éstas

(1) **Algunos mitos españoles**, p. 47. Madrid, 1944.

son de género femenino. En algunas de Labourd y de Bajanavarra las hay de ambos géneros. En Soule dicen que estos genios se llaman *lamina* o *maide*, según sean hembras o varones.

En Mendive me hablaron de los mismos genios, llamándolos *Saindi Maindi* (santos Maindi), como de seres que antiguamente frecuentaban de noche las cocinas de los caseríos de aquella localidad.

“En la verja que cierra el batisterio de la parroquia de Azpeitia, que es artística, hay dos figuras que dicen son *lamiñek* (lamias). Son dragones que tienen cabeza de animal, cuerpo de reptil y alas.” (De un informe remitido en julio de 1939 por don Ildelfonso Gurruchaga).

Lamiñek sorginen antzekoak ei ziren eta ur-ondoetan bixi edo egoten ei ziren.

Iñok ikusi ez egixen, nor-edo-nor urreratzen zanian, uretan zartzen ei ziren.

Ezetik manteniduten ei ziren, au da esaterako, labradore batek uste eban ogei anega gari eukiko ebasala eta batenbatak ittanduten baetzen zenbat anegen esperantzie euken eta berak erantzuten baeutzen, esaterako, amasei; gero, euki egjazala amalau, nai anasortei, nai ogei, ezan eban guzurregattik lamiñek kenduten eutzezan lau anega, au da, berak erantzun eutzanetik itxaroten ebanera egoan aldie.

(Comunicado por don Félix de Zamalloa, de Amorebieta, el año 1921).

Lamiñek ez-amarrenakaz bixiten ziriala esakera da. Ez-amarrena, amarrenak egon eta eztagozala esatia da.

(Comunicado por A. Añibarro, de Ceánuri).

Las lamias eran semejantes a las brujas y estaban o vivían en la orilla de los ríos.

A fin de que nadie las viera, al acercarse alguno, se introducían en las aguas.

Se alimentaban con el no, esto es por ejemplo, un labrador creía poseer veinte fanegas de trigo y si alguien le preguntaba cuántas fanegas esperaba tener y él contestaba, por ejemplo, diez y seis; después, tuviera catorce o bien diez y ocho, o bien veinte, a causa de la mentira que había dicho, las lamias le quitaban cuatro fanegas, esto es, la diferencia entre lo que él había declarado y lo que esperaba.

Es fama que las lamias vivían de los no-diezmos. El no-diezmo es declarar que no hay diezmos, habiéndolos.

"Lami", "lamia", "lamina", "lamiña" en la toponimia vasca.— Las lamias han dejado numerosos vestigios en la toponimia de nuestro país. A continuación señalamos algunos.

Lamindania, molino de Lacarry construido por los *maide*, según creencias de aquella región suletina. Los *maide* son los maridos de las lamias.

Laminen-ziluak "las cavernas de las lamias" situadas cerca de la casa Eiezkia de Camou-Cighi. Las hay también del mismo nombre en Barcus. Las de Camou son tres agujeros situados a 400 metros de la iglesia del pueblo. De cada uno sale agua corriente, que es salada: *gesala*, dicen los naturales para indicar que se trata de agua mineral. El agua de uno de estos manantiales sale a 34 grados de temperatura. Se le atribuyen propiedades medicinales.

Laminosin "pozo de lamias" en Juxu. "*Laminosiné* (Le), ruisseau qui prend sa source a Bussunarits-Sarrasquette, arrose Gamarthe Ibarrolle, Bunus, et se jette dans la Bidouze" (Dicc. topographique du Département des Bases-Pyrénées, rédigé por M. Paul Raymond. Paris, 1863).

Laminen-zilo "caverna de lamias", nombre de la cueva prehistórica de Isturitz.

Lamuxain (*Lamusin* en el plano catastral de Sara, de 1839) "pozo de lamias", arroyo que baja de Larrune a Sara.

Lamien-leze "caverna de lamias" en Zugarramurdi.

Lamisin (según Azkue) "pozo de lamias", arroyo de Vera.

Lamiozingerreka "arroyo del pozo de lamias" en la región de Vera (según Caro Baroja).

Lamiosin "pozo de lamias" en la región de Vera, según Caro Baroja (*Algunos mitos españoles*, pág. 44) situado en el arroyo arriba citado.

Lamiarri "piedra de lamias" en Arizcun. El mismo topónimo se repite en Vera, según Caro Baroja. Nosotros lo hemos registrado también en Biriatu.

Lamienzulo "caverna de lamias" en la región de Vera.

Lamiako (según Caro Baroja) en la región de Vera.

Lamierrieta, en Baztán, según Azkue (*Euskalerrriaren Yakin-tza*, I, pág. 363).

Lamiarrieta "piedras de lamias" en Arizcun. El mismo topónimo existe en Madoz y en Fuenterrabia.

Lamixain, arroyo de Arano, donde habitan las lamias, según creencia de aquella localidad.

Laminzilo "caverna de lamias" en Urrugne, cerca del caserío Ihursubehere.

Lamiarriaga "sitio de la peña de lamias" en Endarlaza.

Lamitegi "morada de lamias", casa y lugar de Bedayo.

Lamiategi "morada de la lamia", molino de Oñate.

Lamiñosin o *Lamiosin* "pozo de lamias" situado en el barrio Elbarrena de Ataun (no en el de Aya, como dice Azkue en *Euskalerraren Yakintza*, pág. 366).

Lamiñosiña "el pozo de lamias" en la confluencia del Ibaiederra con el Urola, cerca de Azpeitia.

Lamiñen-eskatza "la cocina de las lamias", gruta de Garagarza (Mondragón).

Lamiñategi "morada de lamias", arroyo de Motrico.

Lamikiz "ladera (?) de lamias", caserío de Marquina.

Lamindano "lugar de lamias", barrio de Dima.

Lamiñerreka "rio de lamias" en Ceberio.

Lamiñapotsu "pozo de lamias" en Ceánuri.

Lamiñapozu "pozo de lamias" en Gorocica.

Lamiñazulo "caverna de lamias" en Guizaburuaga.

Laminazulo "caverna de lamias" en la montaña de Amboto.

Lamiaran "valle de lamias", lugar de Usánsolo. El mismo topónimo cerca de Mundaca.

Lamiako, barrio cerca de Algorta.

* * *

Creencia en lamias.— Hoy se habla de lamias como de seres imaginarios de otro tiempo. Hay, sin embargo, personas que, al plantear la cuestión de la existencia de tales seres, recuerdan esta frase o sentencia tradicional en nuestro pueblo: *izena duan guztia omen da* (cuanto tiene nombre existe). Tal sentencia y su contraria, la cristiana, han dado lugar a una actitud de compromiso que aparece en el siguiente relato de Azcárate (Bajanavarra):

Nere aita Mendibe'koa zen.

Mutikua zelarik joaiten omentzen goizik kateximarat.

Bein lami ak ikusi omen zituen bidian, erreka batian pasatzian: presunak bezelakuak, bainan xeiak buruziak.

Gero apezari salatu omentzaion.

Eta apezak erran omentzakon: "erten duzten guztiak baidire; baina atxiki sekretia iretako, ez du erran bear baidia".

Mi padre era de Mendive.

Siendo niño, iba de madrugada al catecismo.

Una vez vió a las lamias en el camino, al pasar un río: como las personas, mas pequeñas resistentes.

Después se lo denunció al cura.

Y el cura le dijo: "todos [los seres] que se habla existen; pero guarda para ti el secreto, no hay que decir que existen".

(Contado en Azcárate el 16 de marzo de 1948 por Catalina Erri-Eyerabide, de 70 años, natural de Ahaxe).

No sólo de las lamias, sino también de otros genios o seres mitológicos se oía decir frecuentemente antaño: *direnik ez da sinistu bear; ez direla, ez da esan bear* (no se debe creer que existen; no se debe decir que no existen).

Un vecino de Urepel me decía:

*Yentilia-borda'n bizi zen oai
dela biogoi urte Putiko izena
z n gizon xaar bat.*

*Arek ertentziin Maltsoen-
malda'ko lexiaren aintzineko
aldean den xelaian kusi züla
gaitzuru bat urre iruskítara
idortzen.*

*Berak ertentziin an laminak
omentzirela eta barnian gan-
barak eta bertze arrarteak ba-
zirela.*

(Contado en 1948 por Beñat Aranbel, vecino de Urepel, de 65 años, analfabeto).

En Jentilia-borda vivía hace cuarenta años un hombre anciano llamado Pedro.

Aquél decía que en la planicie existente delante de la caverna de Maltsoenmalda vió un celemin de oro secándose al sol.

El decía que allí había lamias y que dentro había salas y otros departamentos entre rocas.

En la casa Gaxteenia de Mendive una anciana me decía en el año 1945: *Saindu Maindiak xaminditi behiti sartzen zirela erraite zuten lehenoko xaarrak* (los santos Maindi —otro nombre de lamias— entraban de la chimenea, según decían los viejos de antaño).

A unos 200 metros a N.N.W. de Iriberry, sobre el camino que de este pueblo va al de Bustinza y Jatsu, en el monte *Arriko-kaskua*, se abre una cueva llamada *Arriko-lezia* (la cueva de la peña). Es una de las supuestas moradas de las lamias.

En Larninazilo (la bien conocida cueva de Isturitz) situada en la colina Gaztelumendi, vivían las lamias. Sobre la colina existe una torre de tipo medieval. Dícese que las lamias tenían en esta comarca tres torres y siete cuevas. Esta de Larninazilo tiene comu-

nicación subterránea con la torre de la cumbre y con la vieja casa de Oxozelaya, según es creencia en los caseríos vecinos.

—

En las rocas de los alrededores de Xeruenborda (Ascain), así como en las que existen cerca de la ermita de Zugarret, en las estribaciones de Larrune, vivieron las lamias, según nos lo han dicho varios vecinos de Ascain.

—

En la región de Marquina (Vizcaya) existe una cueva llamada *Osolo'ko koba* o cueva de Osolo. Las lamias que en ella vivían, según me refirieron el 6 de junio de 1936 en el caserío *Makarda* de aquel pueblo, invitaron a comer con ellas al hombre del caserío *Osolo-etxebarri*. Este se sentó con ellas a la mesa y, antes de empezar a comer, se santiguó. Al instante desaparecieron las lamias y el hombre se halló solo.

—

En la cueva de *Oarri* (Guizaburuaga) vivieron también las lamias, según lo hemos oído en aquel pueblo. Aun ahora puede verse allí una oquedad en la peña que dicen ser la huella del pie de una lamia.

—

Un hombre de Ceánuri que subió a *Karkabeta* a retirar sus cabras, vió allí a las lamias que estaban hilando con rueca. Al verlas, empezó a decir *Kirie eleyson* y al instante las lamias se metieron en la cueva.

También estuvieron las lamias en *Trokaundieta* de Ceanuri.

—

En el año 1922 Pedro María de Sautua, vecino y sacristán de Olarte en Orozco, me refirió que su padre, que era pastor, albergaba hace 60 años sus ovejas en la cueva de *Supelaur* o *Supelegor* del monte Gorbea. Lo mismo hacían otros cuatro pastores. En total se reunían allí 500 ovejas. Estas se levantaban a veces rápidamente y todas echaban a correr hacia uno u otro lado, sin que los pastores viesan nada que las pudiera asustar. Sin embargo, en muchas mañanas observaban en el lodo del piso de la cueva huellas de pies de niños de 6 a 8 años, lo que era atribuido por todos a las lamias que habitaban en el interior de la cueva.

* * *

No nos vamos a detener más en mencionar aquí todas las cuevas que son consideradas como moradas de lamias. Las ya señaladas son bastantes para darnos una idea de la extensión de esta creencia en nuestro país. Otras más serán nombradas en los relatos que siguen.

Las lamias aparecen igualmente habitando los remansos de ciertos arroyos, los manantiales y los estanques.

El año 1949 me escribía de Lescar el profesor A. Etchart, dándome detalles de un estanque de lamias en estos términos: "Dans mon village natal, Juxue, en Basse-Navarre, pres d'Ostabat-Larceveau, il y a, au pied d'un coteau, et à proximité de la maison ancienne Arbidia, un "laminosine" qui confirme absolument ce que vous dites de nos *urgeldi*. Des infiltrations et un écoulement très faibles le reliant aux méandres de la Bidouze dans la traversé de Juxue; mais c'est un trou d'eau profond dont le niveau ne varie guère. Tout enfant j'ai entendu dire, et l'on dit encore que "laminosine" est insondable, et qu'il entraîne dans son gouffre tout imprudent qui s'aventurerait à la nage pour le traverser. J'ai connu un meunier, robuste et hardi nageur, que cette crainte n'empêche pas de s'y hasarder, mais pas jusqu'au milieu de l'étang, de sorte que l'opinion, ou la superstition populaire est demeurée intacte".

—

Es conocido el puente de Utsalea en St-Pée debajo del cual las lamias tenían su habitación.

Al pie del caserío Iremategi de Marquina Etchebarria pasa un arroyo. Decíase que las lamias se peinaban sentadas sobre unas piedras que asoman sobre el agua. Usaban como peine el espigón del cardo silvestre cuyos pinchos quedan rígidos al secarse. El espigón, provisto de tales pinchos, se llama "sorginorrazi" (peine de brujas).

(Datos comunicados por doña Matea Zuluaga de Onaindía, de Marquina, el año 1947).

El hijo de la informante anterior, don Celestino de Onaindía, me había ya comunicado, allá por el año de 1921, que su madre le había referido,

*zelan Markiñe — etxebarri'n,
Iremategi baserri onduan, da-
gon Altzibar deritxon erreka-
txua, eta bere aittaitak esan
eutsela askotan zelan ukusi ei-*

cómo en Marquina-Echevarri, junto al caserío Iremategui, existe el arroyo llamado Altzibar y que su abuelo le había referido haber visto muchas

tuan lamiñak orrazten euskitara urtenda sorginorrasiak esaten dotzen bedar batzuek. Eta Pedro Errekalde'k esan eustan lamiña onek letañu, prosezüño ta otoiekaz jaurti ebezela emetik.

veces a las lamias que, saliendo al sol, se peinaban con unas hierbas a las que llaman peines de bruja. Y Pedro Errekalde me dijo que tales lamias fueron expulsadas de aquí mediante letanias, procesiones y plegarias.

Muñegi'ko etzearte-alboan be esaten daube bixi ziriala lamiñek, eta sarri ulia orrastuten egoten ziriala.

También al lado del barrio Muñegui (Ceánuri) dicen que vivían las lamias y que frecuentemente estaban peinándose.

Baña ezer esan pasau iñoiz eurekaz; bakarrik heldur aundije eukite eban Muñegi'ko andrak, esakerea salako andraen koipia gustetan jakiela lamiñei.

Pero nunca pasó nada con ellas; únicamente las mujeres de Muñegui solían tener gran miedo porque era fama que a las lamias les gustaba la grasa de las mujeres.

(Contado en 1920 por Lino Larrazabal, de Ceánuri, a don Pedro de Atucha).

Federico Baraibar, en *Palabras alavesas* dice que en Salvatierra hablan de un hada de índole afable y caritativa llamada *Amilamia* y añade: Las *Amilamias*, como las *Maitagarris*, con quienes tienen grande semejanza, viven, según consejas salvaterranas, en el Lezao, gruta con vasto estanque en la sierra de Encía, a una media legua del dolmen de Arrizala, erigido por maléficas sorguiñas. Son rubias como el oro, inofensivas, y huyen de los hombres. Poseen varios útiles y maravillosos secretos, como el de sacar harina de un cedazo vacío. A veces favorecen a los pobres. Algún pastor les ha sorprendido aliñándose el cabello con un peine de oro a orilla del estanque que les servía de espejo.

* * *

Ocupaciones de las lamias.— En uno de los relatos sobre lamias enviado de Amorebieta por don Felix de Zamalloa se dice de las lamias: "Eguzkijaren urtejeran uretatik urteten ei ebiten eta beronen ondoan paretan ziren euren ule luze-irrixen-ederra orrasten.

Auxe san euren betiko lana". (A la salida del Sol salían del río y se ponían a su orilla a peinar su larga, rizada, hermosa cabellera. Esta era su ocupación de siempre). Tal es, en efecto, la ocupación más frecuente de las lamias, según las consejas populares.

Otra de sus ocupaciones era la de hilar con rueca, según el informe arriba mencionado sobre las lamias de Karkabeta (Ceánuri.)

* * *

Se dedicaban igualmente a hacer la colada.

*Gauaz Etxemendi'ko turrian
laminak bokatalatsan Miel
Etxeto zenak aitzen omen zitiin.*

*Gero, urbiltzearekin, deus
ez kusten.*

De noche en la fuente de Echemendi el difunto Miguel de Echeto oía a las lamias limpiar la ropa de la colada.

Después, al acercarse, nada veía.

(Contado por Mari Urrikarriet de Monako, de Urepel, el 13 da mayo de 1948).

—

Según informe de don Eugenio de Larrañaga, de Elorrio (año 1921), en este pueblo se cuenta que en un caserío de la localidad vivió antiguamente una mujer llamada *Joxepinaxi* (Josefa Ignacia), la cual tenía por costumbre lavar su ropa en el arroyo que pasa junto a dicho caserío. Y el informe continúa así:

*Esan oi da, len, antxiña samar,
garbitoki onetan lamiñak euren erropak garbitxen ebezela,
baita be bertan orrastu ta musua garbittu.*

Gañera gabero entzuten ei zien saratak lixibia joten balebisen letxe.

Garbitoki au lamiñen garbitokija ei zan. Eta sarritan aurkitzen ei ziran bertan ule, orrasi-satijak eta.

Suele decirse que antes, en época un tanto antigua, en este lavadero lavaban sus ropas las lamias, también aquí mismo se peinaban y se lavaban la cara.

Además, todas las noches se oían ruidos como si golpearan la ropa de la colada.

Este lavadero, se dice que era el lavadero de las lamias. Y frecuentemente se encontraban en él cabellos, trozos de peine, etc.

—

El informe que me fué enviado por D. Gerard Bähr dice:

“Lamiategi (Mühle bei Oñate). Der dortige Müller berichtet, er habe in seiner Jugendu gehört, in dem Bach habe es lamiñak gegeben. Das waren Frauen, die am Wasser sassen und sich Kämmtchen: orrazketan. Anderswo wird erzählt, dass sie wuschen: “puxetea joten”.

“(von dem Müller von Lamiategi, April 1926, bei Oñate)”.

* * *

Un objeto muy apreciado: el peine de las lamias.— En Azkarate (Ascarat) me contaron lo siguiente:

*Aatse'ko Leizebeltz'ian lami-
nak omen ziren.*

*Lexean onduan ba-da pentze
bat.*

*Pentze artan gizon batek
atzeman omentzien orraze
eder bat, eta bere etxerat era-
man omentzien.*

*Biamonian pentzia arrapatu
omentzian dena arriz betia.*

*Lamina ateratu omentzitza-
kon eta erran omentzion:*

Orraze bat ebatsi daukuk.

Hura ekartzen baduk,

*harriak denak kendiak iza-
nentuk.*

*Ekarri omen zaioten orraze
eta biamonian arri denak ken-
diak omentzien.*

*Gero laminak erran omen-
tzaikon:*

*“to Gilen, artzak Gilen,
oroin bedera eta bat geio
gindian”.*

Dícese que en Caverna-negra de Ahaxe se hallaban las lamias.

Junto a la caverna existe un prado.

En aquel prado un hombre halló un hermoso peine, y lo llevó a su casa.

Al día siguiente halló el prado totalmente lleno de piedras.

Una lamia se le acercó y le dijo:

Me has robado un peine.

Si lo devuelves

Todas las piedras serán retiradas.

Les devolvió el peine y al día siguiente todas las piedras estaban retiradas.

Después la lamia le dijo:

“He ahí Guillén, tómalo Guillén,

Uno para cada [piedra] y uno más éramos”.

(Contado por Catalina Erri Eyerabide, de 70 años, natural de Ahaxe, el año 1948).

—

En Ezpeleta cuentan que desde la cueva o sima de Monda-

rrain (1) hasta el molino llamado *Eiharaxaharra*, que está debajo del antiguo castillo o casa fuerte *Jauregia* (en el casco de la población), había escaleras subterráneas. Por ellas subían y bajaban las lamias. A propósito de éstas, mi informante me refirió lo siguiente:

Mondarrain'en ba omentzien laminak.

Goiz batez artxain xahar batek, orraztatten ai zela atxeman omentzuen lamin bat, Orrazea urrexkoa omentzen.

Artxain orrek ebatsi omentzion orrazea.

Urduan laminak segitu omentzion ondotik artzainari.

Artzaina, Xástiko - harria erraten dioten harriaren ondoratu zelarik, iuzkiak ukitu omentzin —iuzkitan sartu baitzen.

Urduan laminak erran omentzion: "eskerrak ukitu auen orrerí".

Eta lamina gibela gan omentzen.

(Contado por Isidro Iturria, del caserío Errekartea en Ezpeleta el 10 de junio de 1943).

He aquí una variante de la leyenda precedente:

Nere andreaín amak, Gaxuzu Mendigibel Ezpeleta - Hartsugaina'koak, erratentziun Mondarrain'go kaxko-kaxkoan andere bat ai zela behin bere buruko iliaín orrazten urre-orrazeákin.

Itxasuar artzain batek ebatsi omentzion urre-orrazea eta las-

Dicese que en Mondarrain había lamias.

Una mañana un viejo pastor halló a una lamia que estaba peinándose. El peine era de oro.

Ese pastor le robó el peine.

Entonces la lamia le siguió por detrás. al pastor.

Cuando el pastor se hubo acercado a la peña llamada Xástiko-harria, le alcanzó el sol —puesto que se introdujo en zona soleada.

Entonces la lamia le dijo: "gracias a ese que te ha tocado".

Y la lamia volvió atrás.

La madre de mi mujer, Graciosa Mendiguibel, de Hartsugaina de Ezpeleta, nos refería que en la cumbre de Mondarrain una mujer se hallaba una vez peinando el cabello de su cabeza con un peine de oro.

Dicese que un pastor de Itxasu le robó el peine de oro

(1) Hoy no hay tal cueva ni sima; pero los habitantes de aquellos contornos dicen que antes la hubo y que fué cerrada para que las ovejas no cayesen en ella.

*terka eskapatu omentzen.
Omen! Omen erraiten bai da
ez bada ikusia.*

*Gero andere arrek gibeletik
erran omentzion: "eskerrak
emaitezok iuzkiari".*

*Iuzkia ateratzen ai baitzen
orduian, eta erraiten dute sor-
ginak eta laminak ez dutela
indarrrik iuzkiarekin.*

(Contado por Manes Dalia, del caserío Hartsugaina en Ezpeleta, el 14 de septiembre de 1942).

—

En la cueva de Askondo, situada en Mañaria, vivían las lamias. Juan de Iberra, del caserío de este mismo nombre, fué a la cueva y en la boca halló un peine. Lo recogió y lo llevó a su casa. Por la noche se presentó una lamia delante de la casa de Iberra diciendo:

*Joan de Iberra,
Nun da neure orrazija?
Emoten ezpadozu nire orrazije,
Juan da zeure grazije.*

(Contado por el señor de la casa Askondo el año 1929).

—

De Abadiano es el siguiente relato:

*Atxarte-errotako etxeoan-
drie uretan juan zan erreka-
ta errekan arri baten gainian
orrasí bat topau eban eta etxe-
ra eruen eban.*

*Gero urrengo eguneta, ga-
bien, diarka ekitzeutzen lami-
ñak errota-ondotik:*

y huyó corriendo. ¡Dícese!
Pues se dice "dícese" cuando
el hecho no ha sido presen-
ciado.

Después aquella mujer le di-
jo de atrás: "Da gracias al
Sol".

Pues estaba saliendo el sol
entonces, y dicen que las bru-
jas y las lamias no tienen fuer-
za con el sol.

La señora del molino de
Atxarte fué al río a traer
agua, y en el río, sobre una
peña, halló un peine y lo llevó
a casa.

Después en los días siguien-
tes, de noche, las lamias de-
cían a gritos junto al molino:

Mañasi, ekarri geure buru-
ko orراسi!

Beste batzuk esaten dabe
onela:

Maria Grasia,

Emoten espausten nire orراس-
sia,

Nik kendukonat bizia.

¡María Ignacia, tráenos
nuestro peine!

O como dicen otros:

Maria Engracia,

Si no me das mi peine,

Yo te quitaré la vida.

(Informante don José María Cámara, de Abadiano. Año 1934).

—

Mi informante señor Añibarro, de Ceánuri, me envió el siguiente relato recogido en dicho pueblo:

Iturria'ko andreak orراسie
kendu ei eutzen lamiñen bate-
rie ta andre orراسeri lamiñek
esaten ei eutsien:

"Iturriako andra gaztia,

Emoidazu niri orراسia,

Espabere kenduko dautsut
nik zuri

Orrasia edo oskazia".

La mujer de Iturriaga quitó
el peine a alguna lamia y a
esa mujer le decía la lamia:

"Mujer de Iturriaga,

Dame a mí el peine

De lo contrario te quitaré a ti

El peine o la descendencia (?)"

—

Otra versión de la leyenda precedente me fué transmitida por el P. Benito Juan de Larrakoetxea el 12 de diciembre de 1928. Hela aquí:

Iturria'ko etzanderea yoan
san Lamiñategieta'ra ta an to-
pau oan lamiñea ullea orراس-
tuten eta esa utzen: "Andrea,
goxeti sabis ullea orراس-
tuten".

Eta ori esa utzen orراسuen su-
lora saltu ei utzen, orراسie
bertan itxite.

A orراسie etzandereak artu

La señora de casa de Iturria-
ga se fué a Lamiñategieta y
encontró allí a la lamia pei-
nándose y le dijo: "Señora,
muy temprano anda usted pei-
nándose".

Al oír esto la lamia saltó a
la sima dejando allí el peine.

La señora de casa tomó
aquel peine y trajo a casa.

ei utzen da etzera ekarri.

*Urrungoko gau baten etorri
yakon lamiñea etxera ta, ate-
tan paraute, esate utzen:*

*"Etxanderea, ekasu nire orra-
sie;*

*espabe kendukutzut
buruko kaskasie".*

*Etzandereak esa utzen ate-
peti eskue sartzeko ta emon-
gutzela.*

*Orduan etzandereak asko-
reagas eskue ebagi utzen.*

En una de las noches si-
guientes se le presentó la la-
mia y, poniéndose en la puer-
ta, le decía:

"Señora de casa, dame mi
peine;

de lo contrario, te quitaré
la capa de los sesos".

La señora de casa le invitó
a que metiera la mano por de-
bajo de la puerta y que así se
lo daría.

Entonces la señora de casa,
con el hacha, le cortó la mano.

En Orozco cuentan que una lamia iba al caserío Olabarri a comer tocino, según me refirió Nemesio Ugarriza, de 79 años, natural de aquel pueblo. Las lamias tenían un solo ojo en la frente en opinión de mis informantes de Orozco.

El año 1931 me envió don Carmelo de Leizaola una leyenda de Galdácano, contada por Cándido Valle, vecino de dicho pueblo. He aquí su texto:

*Usansolo'ko auzo baten —La-
miñarrieta'n— ebilten ei sien
lamiñak erropa garbituten
kantetan.*

*Errekan euken arrizko bidea
beste aldera pasetako.*

*Beti ebilten ei sien gorritz
jantzita.*

*Gabero, amarretatik goixal-
dera ollarrak kantau artean,
erropa garbituten. Ordu ar-
tan ez ei utzen ixten iñori pa-
satzen, jo barik.*

*Orrastuten egoten ei ziren
erreka-ondoan.*

Baten neskatilla batek topau

En un barrio de Usánsolo
llamado Lamiñarrieta lavaban
la ropa las lamias. Acompaña-
ban con cantos su trabajo.

Un camino de piedra tenían
construido para atravesar el
río del lugar.

Todas las noches, desde las
diez hasta que en la madrugada
cantase el gallo, se dedica-
ban a lavar. Durante ese tiempo
no dejaban circular por
aquel paraje a ninguna per-
sona.

Junto al río se peinaban fre-
cuentemente.

*eban orrazi bat ta eroan eben
etxera.*

*Gabean lamiñak joan zirean
bere kuartuko bentanara ta
esaotzien:*

“Maringo,

non dona nire orrasko?

*Ekarten espadon nire orraxi,
kenduko nik zure bizi”.*

*Urrengo egunien neskatillak
itxi eban orrazie, topau eban
lekuen.*

*Beste egunien joan ei san
ikusten, ta ez eisan geyo orra-
zie ageri.*

Una vez una joven halló en aquellos lugares un peine y lo llevó a casa. Por la noche, las lamias le fueron a la ventana de su cuarto y le dijeron:

“María,

¿dónde tienes mi peine?

Si no traes mi peine,
yo te quitaré tu vida.”

Al día siguiente la joven dejó el peine en el sitio donde lo había encontrado.

Otro día fué a verlo, y ya no aparecía el peine.

—

En Meñaca cuentan también la leyenda de la lamia a quien un vecino de aquel pueblo había robado un peine. Por la noche se presentó la lamia en su casa diciendo a gritos:

*“Entregetan espadotesu orra-
sije,
galduko dot Atxuri'ko beite-
gije”.*

“Si no devuelves el peine
Destruiré la cuadra de va-
cas de Atxuri”.

(Informe de don Manuel de Marcaida, de Meñaca. 1926).

—

En Altamira de Busturia existe una cueva llamada Morozillo Los naturales localizan en ella el tema de la lamia peñadora. He aquí el texto de la leyenda con su traducción castellana:

*Kandelarixo egunien izaten
zan ara joatie. Ume guxtixak
joaten giñan argizarizko kan-
delatxuekin. Atien aurrien kan-
tetan gendun:*

*Kendelerixo lerixo,
atxari ure darixo,*

Siendo niños solíamos ir a la cueva de Morocillo el día de la Candelaria. Ibamos todos los niños con velitas de cera. A la entrada de la cueva cantábamos:

Kandelarixo lerixo,

sagarrari madari,
eutsi, Peru, adarrari.

Kandelak biztu, eta barrura
sartuten giñen.

Sartuta, karruaje lako bat
dago, eta gero saloitxu bat.

Saloitxuen mutillek atxurre-
gaz egiteben, eta lur baltz-bal-
tza urteteban.

"Ene! kafie da au", esaten
gendun.

Eta azurek be bai urtete-
ben.

An antxiña bizitzen ei ziran
erdixe arraiñié eta erdixe kris-
tiñaué zirien pizti batzuk. La-
miñak xaken izena.

Errekara bajatuten ei ziran
orrek piztixok, ta uren barru-
ré be sartuten ei ziran.

Beren orrazixegaz asko gus-
tetan xaken.

Egun baten lamiña batek az-
tuta itxiban beren orrazixe,
eta urrengo etzeko andratxuek
topau a orrazixe ta etzera,
eroan, norena dan eztakixela,

Gabien lamiña etorri ate-jo-
ten, eta andriek bildurrez
onien emon bier bentanatik.

Beren orrazixe artu ebanien,
joan zan ostabe kuebara.

Iñok eureri ikutu ezik eze-
tan, ez eben kalterik egiten.

a la peña le mana agua,
al manzano peral,
agarra, Pedro, a la rama.

Encendíamos las velas y en-
trábamos adentro.

A poco de entrar hay una
especie de pasillo y luego un
saloncito.

En el saloncito los mucha-
chos cavaban con azada, y sa-
lía una tierra muy negra,

"¡Oh! esto es café", decía-
mos.

Y aparecían también huesos.

Dícese que antiguamente vi-
vían allís una alimañas que
eran mitad pez y mitad perso-
nas. Tenían por nombre lami-
nias.

Dícese que bajaban al río y
que, además, entraban dentro
del agua.

Tenían mucha afición a su
peine.

Cierto día una lamia dejó
olvidado su peine, y la mujer
de la casa vecina encontró
aquel peine y lo llevó a casa,
sin saber de quién era.

Por la noche la lamia llamó
a la puerta, y la mujer, de
miedo, tuvo que darle a buenas
[el peine] por la ventana.

En cuanto recibió su peine,
se fué nuevamente a la cueva.

Si nadie se metía con ellas,
no causaban perjuicios.

(Contado en 1955 por doña Saturnina Gorriño, natural de Bus-
turia y actualmente domiciliada en Guernica. Informe del Padre
Fr. Luis Villasante, O. F. M.).

José Miguel DE BARANDIARAN